

UN "LIBERAL" PARA EL GOBIERNO

El nombramiento del teniente general Gutiérrez Mellado como vicepresidente primero del Gobierno es un acontecimiento de primer orden. Dentro de una relatividad de medidas, de una identificación entre ellos por su pertenencia al Ejército que suele definirse como algo suprapersonal en materia de política, de forma que sus integrantes no deben tener otra actuación personal que la defensa del orden constituido, sea este cual fuere, el general De Santiago parecía presentar una imagen conservadora, a juicio de la opinión política, y el general Gutiérrez Mellado presenta una imagen de liberal. Estas imágenes del conservador y el liberal han trascendido al mundo, y la mayoría de los periódicos extranjeros la asumen como un paso positivo del Gobierno en el camino de la democratización. Se sabe de dónde procede esta exportación de imagen: los corresponsales de periódicos y agencias extranjeras, ante una noticia de esta envergadura, interrogan a lo que consideran "fuentes bien informadas", de todos los sectores, en España. Incluyendo ministros del Gobierno o personalidades próximas al poder. Una noticia de la agencia Europa Press —española, pese a su nombre—, que tan próxima está a las fuentes de información del poder, cree posible explicar que la dimisión del teniente general De Santiago el "relevo" se produjo a petición propia, porque el interesado "parecía entender" que la reforma sindical propuesta por don Enrique de la Mata "podía realizarse con olvido de la declaración 13 del Fuero del Trabajo, que tiene rango de Ley Fundamental, que se refiere a la constitución y la condición de los sindicatos", lo cual podría suponer "la legalización de centrales obreras tales como CNT, UGT, FAI, así como de las Comisiones Obreras, verdadera central sindical del Partido Comunista". Esta noticia puede indicar simplemente que el teniente general De Santiago es contrario a la pluralidad sindical y el teniente general Gutiérrez Mellado la acepta. Es decir, que configura más la idea del "conservador" y el "liberal". Y, por lo tanto, aña-

de credibilidad al proyecto —o los proyectos— del presidente Suárez. Aún más allá hay periódicos (extranjeros) que apuntan la posibilidad de que el teniente general Gutiérrez Mellado, moderado o liberal, podría ser el próximo jefe del Gobierno. Quizá se apoyan para ello en el texto publicado por el "Boletín", en el que se señala que el nuevo miembro del Gabinete desempeñará "sin perjuicio de sus funciones como miembro del Gobierno, las que expresamente le delegue su presidente a quien sustituirá, en primer lugar, en caso de vacante, ausencia o enfermedad". Fórmula que por otra parte es normal para el empleo de un vicepresidente primero del Gobierno.

Lo que no es normal es toda esta serie de especulaciones. Es decir, que los democratizadores no se democratizan: que sigan ocultando, como en la etapa anterior del régimen, las razones de un cese y de un nombramiento que tienen tanta trascendencia, si la tiene, para la nación. Suprimidas las conferencias de

prensa tras los Consejos de Ministros, reducidas las fuentes oficiales a simples notas, el pueblo español se encuentra de un día a otro con una sustitución de este calibre sin que nadie le explique por qué. Puede, prácticamente, desconfiar de cualquier democratizador que se presente con este sigilo. Con esta vieja costumbre del "no ha pasado nada". Que puede hacer presumir que, efectivamente, no ha pasado nada.

● TROS acontecimientos más graves amana el Gobierno con un corte totalmente antidemocrático, como la presunta solución de las huelgas de carteros mediante el llamamiento de voluntarios. El tema de los voluntarios rompehuelgas se ha presentado ya, muchas veces, en otros países europeos, y siempre ha sido rechazado por los Gobiernos. Ejemplo, el Gobierno conservador británico ante una ola de huelgas. Las organizaciones que se ofrecieron constituían una extrema derecha que, de pronto, se encontraría así oficializada, protegida y amparada por el propio Gobierno, y podría producir choques de violencia entre los huelguistas y los que ellos considerarían esquirolas. La medida que el Gobierno anterior adoptó en una situación similar, la de la militarización, pudo parecer, y pareció, exagerada y contraria a los derechos de los trabajadores: pero estaba dentro de la ley y tenía un sentido de bien público. La llamada "Operación Mercurio" por el director general de Correos es enormemente arriesgada. No entremos ya en la delicadeza de la materia postal que se va a manipular, y en el peligro de que manos inexpertas puedan organizar una confusión tal que el servicio de Correos —que en España ha sido siempre de una gran perfección, aun en comparación con países mucho más desarrollados— no se reponga nunca. El riesgo es el de la composición de ese voluntariado, el de la composición de unas brigadas antihuelgas, el de los enfrentamientos violentos. Ofrecida como una "moderación" con respecto a la medida de militarización, es en realidad





El nuevo Vicepresidente primero del Gobierno, teniente general Gutiérrez Mellado, recibe en Barajas al ministro del Ejército, Álvarez Arenas, que regresa de Chile.

de un carácter subversivo de un orden, que tiene esa militarización como siempre posible. Extraña que un ministro de la Gobernación de la prudencia —dentro de lo posible— que está tratando de mostrar el señor Martín Villa haya permitido a un subordinado suyo una medida tan aparentemente disparatada y de resultados imprevisibles. Y es de temer que la conservación del principio de autoridad y del apoyo a los hechos consumados ayude a mantenerla. La esperanza es la de que se deshaga por su propia imposibilidad de existir.

EN esta misma línea de aparentar moderación y esgrimir autoridad, el director general de Correos explica su decisión por la imposibilidad de dialogar: para él, el diálogo es necesario y está abierto a él, lo que supone un principio de reconocimiento de que los carteros tienen algo que alegar. Pero considera inadmisibles que el diálogo se establezca con otras personas que no sean las que están designadas por sus compañeros en las elecciones sindicales, es decir, los verticalistas, y no las de otras instancias más contemporáneas. El director general de Correos piensa como se dice que pensaba el teniente general De Santiago: que la pluralidad sindical no existe. Legalmente no existe. Oficiosamente, sí. Es uno de los riesgos que se está corriendo por la sustitución de la tolerancia por la nueva legalidad. Con la resolución de esta situación anómala, y por lo tanto de la persona que la ha provocado, el Gobierno aumentaría la credibilidad que se

ha ganado con el nombramiento del teniente general Gutiérrez Mellado.

PORQUE es indudable que se trata de un progreso en su camino. Hemos repetido más de una vez cuáles son los fallos graves del proyecto Suárez, cuáles son las brechas abiertas para que un poder abusivo pudiera, a través de ellas, convertir la presunta democracia en un autoritarismo, en una democracia dictada. Pero hemos advertido también que el presidente Suárez lo tiene todo decidido, y que avanza ya por ese camino, con un carácter definitivo. Ha puesto todo el peso de su Gobierno y de los poderes que puedan apoyarlo en ello. El "relevo" en la vicepresidencia se apunta claramente en este sentido: el presidente Suárez no admite obstáculos interiores. Y está dispuesto a no aceptar los exteriores.

ESTA causando graves impactos en la oposición democrática. Parece que el Gobierno tiene más entereza, o más posibilidades, de rehacer su propia unidad en peligro —se dice que habrá un par de cambios más en el Gobierno— que la misma oposición, que sigue un camino lento y torpe. Parece que hay algo que sabe ya la oposición democrática, y es que este Gobierno está dispuesto a la creación de un Parlamento, tras sus elecciones y con su ley, en el que podría no haber ningún representante de la izquierda democrática. Un Parlamento sin base real, sin base popular, que sin duda haría más difícil gobernar de lo que lo es hoy. Se está configurando una

gran derecha con el triunvirato Fraga-Fernández de la Mora-López-Rodó, se está configurando un centro de demócratas cristianos, con el señor Silva Muñoz o sin él, un poco en torno a las últimas declaraciones episcopales (el señor Silva Muñoz podría encontrarse dentro de la gran derecha, lo que actualmente parece corresponderle por el pensamiento y las ideas que muestra). Podría haber algunas defecciones entre la Coordinación Democrática que alcanzasen el premio de unas cuantas actas. No se ve claramente, en estos momentos, en qué sector podrían ubicarse el señor Suárez y sus ministros dentro de este Parlamento, o si se conformarían con las posibilidades que les da el proyecto actual de convertirse en Gobierno designado de nuevo y no responsable ante las nuevas Cortes, sustentado por el triunfo de su "democratización".

A oposición democrática está en un momento grave. Ha dejado pasar tiempo y bazas. Todas las iniciativas están correspondiendo al Gobierno y los poderes. El llamado "documento Olle-ro" representa por primera vez un intento más serio de la oposición para configurarse en torno a un programa completo y a una línea de acción coherente; sobre todo, con las enmiendas propuestas (1). ■

(1) Sobre la situación actual de Coordinación Democrática, en torno a su reunión de Valencia y a las propuestas de programa común, ver en las páginas siguientes el artículo de César Alonso de los Ríos.